

Sabine
Hyland

KHIPUS
EN EL PERÚ
COLONIAL
Y REPUBLICANO



ESTE ARTÍCULO FORMA PARTE DE "KHIPUS", PUBLICACIÓN EDITADA EN EL MARCO DE LA MUESTRA QUE LLEVA EL MISMO NOMBRE, LLEVADA A CABO EN EL MUSEO DE ARTE DE LIMA DEL 5 DE NOVIEMBRE DEL 2020 AL 25 DE ABRIL DEL 2021.

© 2020 DE LA EDICIÓN ASOCIACIÓN MUSEO DE ARTE DE LIMA PASEO COLÓN 125, LIMA 1 TELÉFONO 2040000 WWW.MALI.PE

© DE LOS TEXTOS: LOS AUTORES

© DE LAS FOTOGRAFÍAS: ASOCIACIÓN MUSEO DE ARTE DE LIMA Y LAS INSTITUCIONES (VÉASE SECCIÓN DE CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS Y DE REPRODUCCIONES)

¿Qué sucedió con los khipus en los albores de la conquista española del Tawantinsuyo? ¿Las campañas de extirpación de idolatrías en el siglo XVII, cuando algunos misioneros quemaban khipus como si fueran ídolos paganos, junto con la introducción española de una escritura alfabética en el Perú, condenaron a los khipus a desaparecer? El uso de khipus está muy bien documentado en los casos judiciales de la Colonia hasta alrededor de 1600¹, pero desaparecen de los testimonios judiciales a comienzos del siglo XVII. Los investigadores asumieron, por lo tanto, que el uso de khipus, excepto las cuerdas “simples” de los pastores, se extinguieron en los Andes en esa época (los khipus para las oraciones y confesiones católicas aparecieron en el periodo colonial, pero no es claro cuánto se acercan esos khipus misioneros a la semiótica de los khipus andinos). En 1994, el antropólogo Frank Salomon descubrió que los pobladores de Tupicocha, en Huarochirí, Perú, siguieron fabricando khipus al estilo inca hasta comienzos del siglo XX². Esta revelación puso sobre en debate el tema del uso de khipus, sugiriendo que algunas comunidades andinas mantuvieron los registros de khipus de manera permanente, pero “fuera de la vista” de las autoridades coloniales y luego republicanas.

Desde la valiosa investigación de Salomon en Tupicocha, han aparecido otros ejemplares de khipus andinos posteriores a los incas. Este capítulo presenta un resumen de los muy diversos tipos de khipus que existieron en el periodo colonial y republicano, incluyendo khipus para la contabilidad de tributos, a manera de misivas y como tablas de khipus.

1. Pärssinen y Kiviharju 2004; Assadourian 2002; Curatola y De la Puente 2013a.

2. Salomon 2004.

3. Urton 2017b: 217-239.

4. Medrano y Urton 2018.

5. Hyland 2017a, 2017b.

6. Salomon 2004: 120-126.

Carlos Radicati di Primeglio adquirió un grupo de seis khipus de una tumba en el valle del Santa. Estos khipus presenta un “bandeado de color” —es decir, cada uno muestra secuencias de unas seis cuerdas pendientes de un color, seguidas por seis pendientes de otro color, etc., hasta completar un total de ciento treinta y tres bandas o franjas de color distribuidas entre los seis khipus. Gary Urton ha demostrado que estos khipus concuerdan con un censo escrito de 1670, referente a los hombres que debían tributos en San Pedro de Corongo, en el valle del Santa (ver ensayo de Medrano y Urton en este volumen)³. En el convincente análisis de Urton, cada khipu representa a uno de los seis *ayllus* en Corongo y cada franja de color representa a uno de los ciento treinta y tres deudores que debían pagar tributos en el pueblo. La suma de los números anudados en la primera cuerda de cada franja de color —poco más de 367 pesos— equivale al monto en especies exigido a estas personas, lo que demuestra cómo se registraban los tributos monetarios en los khipus. La manera en la que las cuerdas están amarradas a una cuerda superior (unidas ya sea “verso” o “recto”) divide a los deudores en fracciones, lo que brinda una perspectiva andina sobre la información que aparece en el documento escrito⁴. Asimismo, existirían posibles asociaciones fonéticas entre los nombres personales y los colores de las cuerdas pendientes.

Este es el primer grupo de khipus vinculado a un documento escrito específico y, como tal, ya está generando información crucial sobre cómo los khipus expresaban las percepciones andinas de valor e identidad.

Los pobladores de San Juan de Collata, en Huarochirí, conservan dos khipus en una caja secreta oculta en una cámara subterránea. Los hombres mayores muestran el contenido a los más jóvenes cuando estos asumen los cargos más importantes de la comunidad. A los neófitos se les dice que los khipus son cartas enviadas entre los jefes locales durante una guerra inca a fines del siglo XVIII. De hecho, los habitantes de Collata y de las comunidades vecinas se rebelaron en 1783 y lucharon contra las tropas españolas a favor de Felipe Tupa Inca Yupanqui, primo del rebelde Túpac Amaru II⁵; un testimonio inédito de los combatientes revela que los mensajes en los khipus fueron usados en esta revuelta. Los khipus epistolares de Collata probablemente se parecían a los mensajes de khipus más antiguos que se enviaron durante una rebelión indígena en Huarochirí en 1750⁶.

Los khipus de Collata están formados por una cuerda superior de la que cuelgan pendientes sin nudos (fig. 129).

El khipu A tiene doscientos ochenta y ocho cuerdas pendientes, mientras que el khipu B tiene ciento noventa y nueve; los pastores del pueblo identificaron las siguientes fibras: vicuña, alpaca, guanaco, llama, venado y vizcacha. Los pendientes exhiben una amplia variedad de colores brillantes y combinaciones de colores; las mezclas de fibras animales, los colores y la dirección de las torsiones permiten elaborar dos objetos sumamente complejos. Cada khipu empieza con un atado multicolor conocido como *cayte*, que indica el comienzo del khipu y el tema (fig. 130)⁷.

Los objetos amarrados a las cuerdas pendientes incluyen dos mechones de fibra de vicuña no hilada y una tela de la bandana del jefe del *ayllu* como símbolo de su autoridad⁸.

Los khipus de Collata parecen ser al menos parcialmente fonéticos, con las tres cuerdas finales representando las sílabas de los nombres de los *ayllus* Yakapar (khipu B) y Alluka (khipu A). Los rebeldes capturados testificaron que Ciriaco Flores, del *ayllu* Yakapar, del poblado cercano de Otao, envió epístolas de khipus a pueblos vecinos en mayo de 1782, exhortándolos a rebelarse; el khipu B podría ser un mensaje de Flores, firmado con el nombre de su *ayllu*. En enero de 1783, el alcalde de Collata, Antonio Pascual, del *ayllu* Alluka, envió una carta de khipu a Jicamarca, informándoles que el inca estaba en Collata y que debían venir a rendirle homenaje; es probable que el khipu A sea una copia de este⁹.

Durante el periodo inca, los ancestros de Collata sirvieron como *chaskis*, llevando mensajes al gobierno¹⁰, sin embargo, no es claro si los khipus de Collata descienden de las misivas de khipus incas o representan una forma de evolución regional del khipu.



Fig. 129
Colores utilizados en el khipu A de
proveniente de Collata (Huarochiri).

Fig. 130
Detalle de khipu B proveniente de
Collata mostrando el "cayte".

Fig. 131
Patrón de bandas de colores en un
khipu proveniente de Anchucaya.
Nótese que el "cayte" se encuentra
en la parte izquierda. Museo
Nacional de Arqueología, Antropología
e Historia del Perú. Ministerio
de Cultura del Perú. RT 21287.



LOS KHIPUS CONTABLES DE TUPICOCHA Y ANCHUCAYA, COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1900

En San Andrés de Tupicocha, en Huarochirí, Perú, los pobladores conservan diez khipus, cada uno perteneciente a una unidad social en particular, una parcialidad, similar al tradicional *ayllu* andino¹². Estos khipus de estilo inca están elaborados con fibra animal y la mayoría tiene cuerdas pendientes agrupadas por bandas de color, como en el caso de los khipus del valle del Santa. Los nuevos funcionarios de cada parcialidad se colocan los khipus alrededor del pecho en las ceremonias de instalación todos los años. Como se menciona en el capítulo de Salomon, este sostiene que los khipus reflejan la economía entre los *ayllus*, en particular la organización del trabajo y los recursos.

Cerca de Tupicocha, en el pueblo de Santiago de Anchucaya, los khipus se usaron para registrar servicios de trabajo comunal hasta la década de 1930¹³. Al final del año, los habitantes organizaban una ceremonia donde se evaluaba si los miembros del poblado habían cumplido con sus obligaciones, incluyendo la compra de papel timbrado, indicado por un trozo rectangular de tela amarrada a la cuerda pendiente correspondiente del khipu. Cada parcialidad tenía su propio especialista encargado de registrar en un khipu las contribuciones de cada miembro para cada tarea en particular; la comunidad también elegía a dos especialistas para actualizar los khipus que registraban las contribuciones de cada parcialidad. Los khipus bandeados de color pertenecían a la parcialidad, mientras que los khipus “seriados” —es decir, khipus cuyas cuerdas pendientes mostraban secuencias de colores repetidas una y otra vez— registraban información de más alto nivel de la parcialidad (fig. 131)¹⁴.

En 1935, Julio C. Tello entrevistó a un experto de khipus en Anchucaya, Mariano Pumajulka, sin embargo, estos apuntes nunca fueron publicados. Mientras explicaba cómo funcionaban los khipus de Anchucaya, Pumajulka describía la importancia de los atados multicolor o *caytes*, que aparecen a menudo en uno de los extremos de la cuerda superior de un khipu, y cuya función ha sido desconocida. Los

LOS KHIPUS SAGRADOS DE RAPAZ, CA. 1809

La comunidad andina de San Cristóbal de Rapaz atesora un enorme khipu en el corazón de su recinto ceremonial, amurallado y cerrado. Este ha sido fechado con radiocarbono da como resultado comienzos del siglo XIX y está compuesto por doscientas sesenta y siete cuerdas distintas que cuelgan de un palo suspendido¹¹; la mayoría son cuerdas únicas policromas, sobre todo de fibra de alpaca o llama, cada una de las cuales lleva diversos objetos atados. Entre estos se puede observar diez diminutas figuras de tela; sin embargo, las incorporaciones más comunes son mechones de lana sin hilar, pompones de hilo y marcas de piel de animales. El grosor de las cuerdas varía: delgado, medio y grueso. El khipu (los rapacinos usan el singular para referirse a este objeto) juega un papel central en las ceremonias que tienen lugar en el recinto ritual, una función elocuentemente descrita en el capítulo de Salomon en este volumen.

En el 2011, cuando visité Rapaz, un funcionario local me dijo que el khipu es un “*chaski*” que lleva las oraciones del encargado del ritual a las montañas y hacia otros seres poderosos. Antes de que Salomon hiciera los trabajos de conservación del khipu a pedido de la comunidad, las cuerdas estaban enredadas y dañadas por los insectos; ahora han sido limpiadas, reparadas, dispuestas en orden y colocadas en una vitrina protectora. Los visitantes pueden pasar a presentar sus respetos al khipu durante el día, mientras que los rituales se desarrollan durante la noche.

7. Hyland 2016.

8. Hyland 2017a.

9. AGI Lima 1047.

10. Gentile 1976: 80.

11. Salomon 2017: 148-181.

12. Salomon 2004.

13. Hyland 2016.

14. Para mayores detalles sobre cómo se codificaba la información en los khipus, ver Hyland 2016.



Fig. 132
Detalle de la tabla khipu proveniente
de Mangas.

caytes, explicó Pumajulka, indicaban el principio y el tema de un khipu. Varios khipus de Anchucaya se conservan en el MNAAHP en Lima y el ejemplar más completo tiene un *cayte* de fibras no hiladas de vívidos colores naranjas y amarillos. A partir de los apuntes de Tello, sabemos que este khipu registraba la contribución de los miembros de la parcialidad de Sunisika relacionada con obligaciones comunitarias. El *cayte* de Anchucaya es similar al *cayte* de fibras no hiladas naranjas y amarillas de uno de los khipus del valle del Santa, que registraba información similar, lo que sugiere una sorprendente continuidad en términos de significado durante más de 260 años.

LOS KHIPUS FUNERARIOS DE CUSPÓN Y MARCA, S. XX-XXI

Existen dos comunidades en los Andes Centrales, Cuspón y Marca, que tienen la costumbre de elaborar khipus funerarios para acompañar a los muertos al más allá. Los khipus de Cuspón son los que están mejor documentados y fueron declarados Patrimonio Cultural de la Nación por el gobierno peruano en el 2017¹⁵. Especialistas mujeres elaboran los khipus con una técnica que pasa de madres a hijas¹⁶. Los khipus son cuerdas únicas con una longitud de 14 brazos, hechos con lana de color blanco y negro/añil. Cuando una persona está muriendo, la familia reúne el material para elaborar las cuerdas. Inmediatamente después de la muerte, la especialista prepara el khipu, envolviendo la cintura de la persona y dejándolo caer sobre sus pies. Los khipus contienen nudos; tres de estos se colocan en la cuerda ubicada sobre cada una de las piernas. Los nudos representan oraciones (Ave María y Padre Nuestro) que deben rezarse para que el muerto pueda evitar los ataques del diablo, que aparecerá como un perro negro en el más allá. Si el cuerpo no es enterrado con el khipu, no podrá descansar en paz.

Se desconoce la antigüedad de esta práctica. Sin embargo, la costumbre de envolver el cuerpo con khipus existió en una región cercana en el siglo XVII, si bien el contexto no era funerario. De acuerdo al fraile mercedario José Marín, los pobladores de Andajes usaban khipus multicolores alrededor de sus cabezas, con el *cayte* –“botón”– ubicado de tal manera que colgaba en la mitad de la frente¹⁷. Cabe resaltar que tanto en Andajes como en Cuspón era importante la ubicación de los elementos del khipu –*caytes* y nudos, respectivamente–, encima de partes específicas del cuerpo.

KHIPUS RELACIONADOS CON EL PASTOREO Y LOS PRODUCTOS, SIGLOS XIX Y XX

A fines del siglo XIX, los antropólogos empezaron a recopilar las cuerdas anudadas usadas por los trabajadores de las haciendas para registrar el ganado y los productos¹⁸. Dichas cuerdas eran usadas en Ecuador, Perú y Bolivia y se hacían con fibras animales o vegetales¹⁹. Estos khipus asignaban significados de diferentes maneras, incluyendo: ubicación de los nudos, color de las cuerdas, diferencias de grosor de las cuerdas y diferencias del tamaño y dirección de los nudos. J. J. von Tschudi, que viajó por el Perú de 1838 a 1842, observó que los pastores indicaban categorías de animales a través de “alguna peculiaridad en la torsión de la cuerda”²⁰. De hecho, la dirección de la torsión, es decir, torcer los hilos en una única cuerda hacia la izquierda o la derecha, hacía referencia a la diferencia entre calidades deseadas y menos deseadas, como vacas lecheras y vacas secas²¹.

En la zona del lago Titicaca, la gente solía atar objetos en representación de otros a los khipus; por ejemplo, se podía atar al khipu un trozo de papa deshidratada por congelación (*tunta*) que registraba cargamentos de *tunta*. Como los trabajadores asociaban estas cuerdas con la servidumbre de las haciendas, abandonaron el uso de estos khipus cuando el trabajo forzado fue abolido.

15. Perú Patrimonio 2017.

16. Tun y Zubieta 2016.

17. Rocha 1681: f 55a, b; la edición moderna escribe incorrectamente el apellido de Marín.

18. Hyland 2014.

19. Núñez 1950; Mackey 2002.

20. Von Tschudi 1852: 344-345.

21. Hyland 2014.

TABLAS DE KHIPUS, SIGLOS XVIII AL XX

En el siglo XVI, los frailes mercedarios desarrollaron las “tablas de khipus”, tablas de madera donde se listaba los nombres de los feligreses usando una cuerda de khipu para cada nombre. El propósito de este artefacto era hacer seguimiento de asistencia los días de fiesta y misa. Se exponían en las ceremonias públicas, donde se reconocía el cumplimiento de las obligaciones de los miembros, mientras que las personas que incumplían sus compromisos eran castigadas. Las primeras representaciones visuales de las tablas de khipus, sin embargo, no se dieron hasta el siglo XVIII, cuando el Obispo Martínez de Compañón de Trujillo pintó tres acuarelas mostrando estos objetos en uso. En 1863, Friedrich Hassaurek señaló que las tablas de khipus eran empleadas por los feligreses en Cotacachi, Ecuador, para indicar si los indígenas asistían a la catequesis. Tello observó, 60 años más tarde, una tabla de khipus usada por la comunidad indígena de Casta, un pueblo cerca de Collata, para hacer seguimiento a las obligaciones rituales de los pobladores. Las cuerdas multicolores de las tablas de khipus registraban no solo información sobre la asistencia de cada persona, sino sobre la calidad del trabajo, el uso de implementos rituales y vestimenta específicos e, incluso, el nivel de entusiasmo que mostraba cada persona. Los líderes indígenas de Casta crearon estas tablas de khipus sin supervisión de la iglesia o funcionarios del estado²².

Las tablas de khipus existentes, todas aparentemente del siglo XIX, se encuentran en Mangas y Pari, en los Andes Centrales, y en los depósitos de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Ayacucho. Las cuerdas de la tabla de khipus de Ayacucho son de fibra animal (probablemente lana de oveja), de color crema y tienen una torsión en Z (fig. 134).

Las cuerdas de Mangas, por el contrario, son extremadamente complejas y muestran grandes diferencias en términos de grosor, color, combinaciones de color, torsión y dirección de los nudos, así como el número de torsiones (fig. 135).

De hecho, el rango y combinación de colores, así como la dirección de la torsión en las cuerdas de Mangas es similar a las epístolas de los khipus de Collata, lo que plantea la cuestión de si compartieron características semióticas similares, un tema que solo podrá responderse a través de investigaciones futuras.

En general, parece que las tablas de khipus de los Andes Centrales, donde las tradiciones de khipus han continuado hasta la modernidad, presentan cuerdas con características semióticas complejas, mientras que en el caso de las tablas de khipus de Ayacucho, donde el uso de khipus parece haber desaparecido durante la época colonial, las cuerdas contienen poca información.

22. Hyland et al. 2014.

CONCLUSIÓN

Esta breve reseña muestra que los khipus fueron mucho más que simples artefactos contables estandarizados de algodón. Existieron numerosas variantes durante la época colonial y republicana en el Perú en términos de materiales, formas y propósitos. La diversidad de materiales se puede observar en las diferentes fibras animales empleadas para crear significado en los khipus de la sierra. Observamos versatilidad en la forma en términos de grosor de las cuerdas (Rapaz, Mangas, cuerdas de pastoreo) y estructuras no estandarizadas (Rapaz, Cuspón/Marca, tablas de khipus, pastoreo). Un aspecto sorprendente de los khipus posteriores a los incas es la inclusión de mechones de cuero, tela, figuras diminutas y trozos de productos en las cuerdas pendientes (Collata, Anchucaya, Rapaz, lago Titicaca). Los khipus coloniales y republicanos también han mostrado otros fines diferentes a los contables, como los khipus epistolares de Collata y los khipus funerarios de Áncash. En su expedición de 1905, Erland Nordenskiöld mencionó incluso haber visto khipus “malévolos”, usados para maldecir a otros.

Todavía queda mucho por descubrir sobre los khipus confeccionados con fibra animal, pero es probable que hayan existido al menos algunos de esta variedad, en cuanto a formas y funciones de khipus, en épocas prehispánicas. El Museo Etnográfico de Florencia, por ejemplo, conserva un khipu hallado debajo de la envoltura de una momia de Chicla, en Huarochirí. Las cuerdas pendientes muestran las características inusuales observadas más tarde en los khipus de los Andes Centrales: colores brillantes, diferentes fibras animales (llama y vicuña) y la inclusión de mechones de lana. Si bien está lejos de ser concluyente, este ejemplo sugeriría la posibilidad de una antigua tradición altoandina de khipus con las peculiaridades de los khipus coloniales y republicanos.

La preponderancia de khipus de los Andes Centrales en esta lista es sorprendente, con una fuerte proyección indirecta de la región del lago Titicaca en Bolivia. Podría ser que los khipus de los Andes Centrales representen la resistencia de una práctica regional de khipus, con raíces en los textos de cuerdas del Horizonte Medio, que continuó cuando el estilo de khipus incas desapareció en los demás lugares de los Andes. Sin embargo, podría ser también que estas tradiciones reflejen los khipus fabricados con fibras animales durante el periodo inca, y que determinadas condiciones en los Andes Centrales hayan favorecido la continuidad del arte de los khipus en esta región. A la larga, a medida que los investigadores descubran más khipus en las comunidades altoandinas, se podrán ir resolviendo estas interrogantes.